

BAUMAN Y SU CONCEPCIÓN SOBRE LA LIQUIDEZ EN LOS TIEMPOS POSMODERNOS.

BAUMAN AND ITS CONCEPTION OF LIQUIDITY IN POSTMODERN TIMES

Francisco Tamayo Zuluaga¹

Resumen

El concepto Modernidad líquida es una categoría que acuñó el pensador polaco Zygmunt Bauman a partir del desarrollo de su labor académica. Es válido además aseverar además que la modernidad líquida aparece como figura del cambio de lo transitorio, lo efímero, de la liberación e internacionalización de los mercados, los mismos que no presentan fronteras. El autor esboza la metáfora de la liquidez, mostrando la fragilidad y fluidez que se acompañan con los vínculos afectivos que se generan en la aldea global.

Este ejercicio académico consta de tres partes, la primera aborda las concepciones sobre la liquidez que se presentan en la modernidad líquida a partir de la cual se manifiestan una serie de derivas; luego, enfoca las acciones que se originan desde la liquidez para las prácticas docentes, finalmente, desarrolla los intrínquilis del amor y el erotismo, permeados por la liquidez.

Palabras clave

Modernidad líquida, sociedades del hiperconsumo, fluidez, amor líquido, vida líquida.

Abstract

The concept of Liquid Modernity is a category coined by the Polish thinker Zygmunt Bauman from the development of his academic work. It is also valid to assert that liquid modernity appears as a figure of the change of the transitory, the ephemeral, of the liberation and internationalization of markets, which have no borders. The author outlines the metaphor of liquidity, showing the fragility and fluidity that are accompanied by the affective bonds that are generated in the global village.

This academic exercise consists of three parts, the first one deals with the conceptions about liquidity that arise in liquid modernity, from which a series of

¹ Estudiante de Filosofía. Universidad Católica Luis amigó. Octavo semestre.

drifts are manifested; then, it focuses the actions that originate from the liquidity for the teaching practices, finally, develops the intricacies of love and eroticism, permeated by liquidity.

Keywords

Liquid modernity, societies of hyperconsumption, fluidity, liquid love, liquid life.

Introducción

En uno de sus textos que lleva por nombre: “¿Para qué sirve realmente...? Un sociólogo”, en conversaciones que establece con Michael Hviid Jacobsen y Keith Tester, dos entrevistadores preguntan a Bauman, con relación a la decadencia de los valores lo siguiente: ¿Qué puede ofrecer frente a ello la sociología? ¿Es esta una pregunta sobre por qué razón la gente debería tratar con la sociología?, el propio Bauman responde: “No es la vocación ni la tarea de la sociología imponer determinados valores; además, aunque quisiera, la sociología no tendrá el poder de hacerlo. La tarea de la sociología es hacer factible y plausible el hecho de la elección de un valor, así como hacerlo accesible al individuo, que es quien tiene la responsabilidad de encontrar sus propias soluciones frente a los problemas vitales que genera la sociedad. Para cumplir con las exigencias de esta misión, la sociología necesita hacer que las alternativas entre las que elegir sean inteligibles, y que las responsabilidades que implica cada alternativa sean claras. La sociología no está en contra de un determinado grupo de valores, sino contra la afirmación TINA (There Is No Alternative, No hay alternativa”), inspirada por Margaret Thatcher, de la que los poderes establecidos usan y abusan. Una

elección es moral siempre que implique la aceptación de la responsabilidad por sus consecuencias y, sobre todo, por el daño que pueda hacer a terceros” (Bauman, 2014. p. 89).

Posteriormente y finalizando las entrevistas, le plantean otro interrogante: “¿Es el propósito de la sociología mejorar, ampliar y hacer mejor la sociedad/vida humana? Y si es así, ¿cómo?” (2014, p. 155). Al respecto respondió:

A lo largo de sus dos siglos de historia, la sociología se ha centrado en los aspectos de la condición humana derivados del hecho de que el ser humano es un “animal social” –que vive en sociedad, en compañía de otros, interactuando con ellos, etc.-, siendo para los sociólogos la “sociabilidad” humana la “diferencia que marca la diferencia”. Mucho antes de C. Wright Mills, Albión Small, uno de los pioneros de la sociología en Estados Unidos, observó que la sociología había nacido del deseo de mejorar la sociedad –partiendo de la premisa tácita de la proposición de Aristóteles de que la “buena vida” sólo es concebible dentro de una buena polis, y de que sólo las bestias o los ángeles pueden vivir sin polis-. ¿Quiere mejorar la calidad de la vida humana? Empiece por mejorar la calidad de la sociedad en la que viven los humanos. Hubo, por decirlo así, una suerte de “afinidad electiva” entre ese entendimiento de los servicios que la sociología tendía a prestar y prometía prestar, y la “razón empresarial” de la época, que tendía a asegurar que las acciones humanas deseables pueden manipularse manipulando el marco en el cual las acciones se producían (una manipulación calculada para limitar o, mejor dicho, eliminar de una vez todas las decisiones de los participantes)... La idea de “buena vida” en la actualidad está separada de la idea de “buena sociedad” y se ha convertido en algo que cada uno intenta hacer por su cuenta, una materia de la que

se preocupa cada individuo y que cada uno alcanza como puede: ya no se trata de “mejorar la sociedad”, sino de encontrar o construir un nicho relativamente confortable en un marco social desesperadamente inhóspito. El cambio radical que ha resultado en la condición humana enfrenta a la sociología a la necesidad de reconsiderar y recomponer su vocación (2014. p. 155-156).

El lector de esta investigación se estaría preguntando, ¿Por qué empezar el desarrollo del presente texto con estas dos preguntas del texto de entrevistas del autor abordado? Porque en estos tiempos de incertidumbre y desencantamiento sociales, desde los ámbitos comportamental, moral y ético, la obra del pensador polaco representa uno de los trabajos académicos más serios que han incursionado en el estudio de las múltiples problemáticas de las actuales sociedades, que podrían tranquilamente asignárseles una miríada de apelativos entre los que pueden nombrarse los siguientes: sociedades de la incertidumbre, sociedades del riesgo global, sociedades del hiper-consumo, sociedades del narcisismo-hedonista, sociedades de la información, sociedades de la globalización y sociedades de los tiempos líquidos, que es la que analiza Bauman, permeadas por una serie de derivas comportamentales, morales y éticas. Tiene una gran validez el hecho de que un académico serio como lo es Bauman se haya dado a la tarea de develar los intrínquilis que encierran los comportamientos humanos y las sociedades traslapadas en las que se desenvuelven los mismos. Sobre estas sociedades son en las que Bauman desarrolló sus teorías y sobre las que versará este trabajo investigativo.

Inicialmente, se desarrolla la concepción de liquidez a partir del análisis de su texto: *Modernidad Líquida* (2003), posteriormente se aborda la concepción del amor, desde su texto: *Amor líquido* (2005). Finalmente, se desarrollan algunos conceptos clave que versan sobre la vida, la educación y el trabajo, desde la concepción de la liquidez.

1. La Modernidad líquida y sus derivas en los comportamientos líquidos

Las manifestaciones de la vida líquida.

El amplio ámbito de la concepción de “vida líquida” es una expresión que implica una mirada de tópicos entre los que se puede hacer referencia a los siguientes ejes transversalizadores de dicha concepción: el componente educativo, las sociedades de consumidores (hiperconsumo) y la nueva ética del trabajo. Cada uno de estos componentes ha venido siendo impregnados por la liquidez. Tienen unas características particulares pero confluyen en una sola identidad, la fluidez, entendida como una actitud o acción desmotivadora, desencantada, de ausencia de solidez en las estructuras sociales, económicas, productivas, políticas, académicas y consumistas, entre muchas otras. Todas estas estructuras han constituido los constructos teórico-epistemológicos de la Modernidad, pero debido a la manifestación debilitada de las mismas, hoy se avizoran cambiantes, fluidas, efímeras, inestables y con una dinámica que deteriora la esencia de la vida y las sociedades, sintetizada en el buen vivir, en la posibilidad de pensar en un mundo mejor, en la posibilidad de soñar y planear propuestas de utopías a futuro.

En el ámbito educativo el malestar que han generado las manifestaciones de acciones líquidas, es decir, ligeras, efímeras, superfluas y poco progresistas deja mucho que desear y lamentar. En primera medida, es necesario entender que la educación –formación, instrucción- que se consolidó en la Modernidad hasta finales del siglo XX se fundamentó en el planteamiento de concepciones pedagógicas centradas en una visión antropocéntrica, cuyo propósito formativo era resaltar y defender la dignidad humana, por encima de cualquier otro interés. Esa dignidad entendida como la máxima aspiración altruista del hombre aparece como la principal reivindicación de derechos habidos y por haber.

Con la debilitación que implica la liquidez “como una metáfora regente de la etapa actual de la era moderna” (Bauman, 2003. P. 8) que se ha generado en los diferentes ámbitos mencionados, es preciso señalar dónde radica la permeabilización de la liquidez en los mismos.

2. La Educación actual y la liquidez de sus componentes teórico-prácticos.

En el apogeo de la Modernidad, el filósofo Inmanuel Kant dejó claro que: “El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la educación” (Kant, 1991. p, 29). El resto de criaturas solo necesita cuidado y protección. Con esta sentencia kantiana nos ubicamos en el referente educativo del ser humano, como sujeto inspirador de una serie de teorías y concepciones filosóficas, sociológicas, antropológicas, psicológicas, pedagógicas, que han

pretendido direccionar y morigerar las acciones naturales y en casos más extremos atrabiliarias, del hombre como criatura que nace en un estado total de naturaleza en el que cabe la expresión “el hombre es un lobo para el hombre”, permitiendo identificar lo salvaje y peligroso que llegaría a ser para la sociedad si los individuos no se educaran y permanecieran conviviendo en ese estado natural.

En todas las etapas de la Historia, desde la antigüedad hasta el presente, la educación del hombre ha sido una necesidad esencial. Cada etapa ha tenido sus propios alcances y logros formativos, instructivos y de conocimiento. Algunos más acertados que otros pero siempre redundando en mejorar los desfases y malestares que traen consigo las manifestaciones comportamentales que intervienen en la construcción de las formas de vida de los grupos humanos.

A partir del Renacimiento las concepciones del saber, el conocimiento y la ciencia, se centraron en una visión antropocéntrica donde es el ser humano el que se convierte en el objeto de estudio de todas las disciplinas del saber, particularmente de las humanísticas

En estas sociedades contemporáneas, a las cuales se les ha asignado varios apelativos, la educación también es víctima de la modernidad líquida. Esta afirmación se evidencia en la fragilidad y malestar que se observa en el sistema educativo de las naciones, desarrolladas como en las que están en vías de desarrollo avanzado. Esos dos factores propios de la liquidez se pueden sustentar en dos aspectos: las políticas educativas frágiles de las naciones, y las deterioradas prácticas de los docentes.

En cuanto al primer aspecto huelga decir que el sistema educativo de los países tercermundistas o en vías de desarrollo, están diseñados y planeados imitando los de los países del hemisferio norte, los económicamente ricos. No se ha diseñado para éstos países pobre un modelo o sistema educativo que se corresponda con los contextos locales o nacionales, porque no se ha realizado un estudio serio que permita identificar el modelo educativo pertinente para una nación identificad por regiones con una población y unos territorios totalmente diferentes en sus países, problemas y necesidades.

En el sistema educativo colombiano no se evidencia una articulación entre los componentes curriculares que conforman los lineamientos académicos del sistema educativo y los resultados o efectos esperados a partir de las prácticas docentes y el desempeño de los educando. Las pruebas académico-cognitivas estatales e internacionales cada año arrojan resultados insatisfactorios, con el agravante de que el docente se convierte en el chivo expiatorio del Estado, con las consecuencias político-administrativas que ello implica; entre ellas la poca atención, valoración a la labor docente y políticas ausentes o lamentables de capacitación para el maestro.

Si bien es cierto que el epicentro de la labor educativa es el educando, no menos cierto es que el maestro juega un papel decisivo esencial en el proceso enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto, las prácticas de dicha labor incluye a ambos actores y ambos son los responsables de los resultados esperados. En ese orden de ideas, se debe replantear y repensar las antiguas prácticas educativas que se

desarrollaron al interior de la polis ateniense porque no ha sido suficiente con saber la historia de la paideusis griega, puesto que:

Fueron necesarios más de dos milenios desde que los sabios de la antigua Grecia inventaron el concepto de *paideia* para que la idea de “educación a lo largo de toda la vida” pasara de ser un oxímoron (un contrasentido) a convertirse en un pleonasma (como “mantequilla mantecosa” o “hierro metálico”). Tan extraordinaria transformación no se produjo hasta fecha reciente, en las últimas décadas, y por efecto del ritmo radicalmente acelerado del cambio en el contexto social en el que los principales agentes de la educación –tanto los profesores como sus alumnos– tenían que actuar (Bauman, 2006. P. 155).

Ahora, la educación en general y el pensamiento en particular; de igual manera que todas las manifestaciones de expresión, están siendo influenciadas por la tecnología. Lo refleja la crisis o el déficit de atención que hoy genera el uso de la tecnología, en la medida en que educarse y pensar requieren de buena disposición para la escucha y la atención, de dedicarse con buen tiempo a una actividad en particular. Cada vez somos más vulnerables a la influencia de la tecnología menos capaz de estar concentrados en una actividad particular. Ello tiene evidencia en todos los individuos pero en nuestro caso aplica a los docentes y educando. Los primeros se quejan de los segundos, ya que ellos no consiguen, no logran la atención y concentración en las aulas ante las explicaciones del maestro. Más concretamente, las actividades a desarrollar en el aula se ven afectadas por el uso de algunos artefactos de la tecnología por los jóvenes, entre ellos el teléfono móvil, la Tablet, etc. Nos dice el autor de la siguiente manera:

El modo de vida en el que han nacido los jóvenes de hoy, hasta el punto que no conocen otro, es una sociedad de consumidores y de la cultura del “aquí y ahora”, inquieta y en perpetuo cambio. Una sociedad que promueve el culto de la novedad y las oportunidades azarosas (Bauman, 2013. p, 43).

Pero tampoco se puede satanizar la tecnología en sí, pues tiene sus puntos a favor. Por ejemplo, internet ha traído grandes ventajas y avances a todos los ámbitos de la cotidianidad, entre los que se pueden reconocer el fácil acceso a la información y el recorte a las distancias, en relación con el desarrollo de otras actividades. Desde la tecnología y la internet, todas las acciones hoy dependen de un click con lo cual se han facilitado algunas dificultades de la educación, verbigracia, los trayectos a las bibliotecas, pero generó otros, verbigracia, la dificultad para decodificar y analizar tanta información. En casos extremos generó la inmediatez, o el facilismo, la pereza, la falta de ética, la deshonestidad, el fraude. Los estudiantes hoy ya no se toman el esfuerzo de leer, analizar, comentar y redactar. La estrategia o técnica de estudio es hacer dos *click*, uno para copiar y el otro para pegar. Todo esto con un agravante, los profesores han cohonestado con situaciones de este tipo cuando no replantean sus estrategias metodológicas en aras de poner talanquera a estos comportamientos superfluos de los educandos. De hecho, no es necio decir que:

Sobre los ciudadanos del mundo moderno líquido, y sobre todos sus trabajos y creaciones, hay un espectro que acecha: el espectro de lo superfluo. La modernidad líquida es una civilización de excesos, redundancia, desperdicio y eliminación de desechos (Bauman, 2013. p, 28).

En el exceso de liquidez e incertidumbre que se manifiestan en la esfera educativa se precisan momentos no muy halagüenos, para las nuevas prácticas del maestro, si éste no implementa estrategias que involucran a las Tics en su quehacer pedagógico y didáctico. Pero la tecnología con el internet a la vanguardia conlleva a otras crisis. La inestabilidad emocional que el uso de la virtualidad genera, sobre todo en los jóvenes, a partir de la cual se deteriora su atención que es mínima, su ansiedad es progresiva y sus relaciones interpersonales se reducen a pocos pares, diríase que a un mínimo de sujetos; las relaciones afectivas, amorosas y eróticas son débiles. Sucede a jóvenes y en menor porcentaje a adultos, una patología posmoderna y líquida, la nomofobia, ese miedo a no tener el adminículo de la tecnología más inmediato a la mano, cuando es perdido u olvidado en algún lugar, el teléfono móvil.

Las dinámicas de la enseñanza-aprendizaje han cambiado, Ya el maestro no es el portador único y exclusivo del saber. Su posición secular ya no va. El joven de hoy también está informado sobre la información clásica y actual, de pronto más que el profesor. Entonces la pregunta obligada es: ¿Qué hacer con la avalancha de información en las autopistas informativas y las redes sociales para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en estos tiempos de modernidad líquida ante unos educandos que buscan su identidad con el uso de las aplicaciones tecnológicas? Hay que dejar claro que una de las funciones de la educación es la de generar oportunidades cognitivas y desarrollo de talentos que redunden en beneficio propio y de la sociedad, lo cual no se está cumpliendo en nuestro contexto. Luego la tarea es ardua, difícil más no imposible.

La implementación de estrategias metodológicas para potenciar un aprendizaje más coherente y contextual con los requerimientos de los retos de la globalización y la localidad, así como una formación apropiada para el desarrollo tecnológico-científico-humanístico debe estar orientada hacia la concientización de que la educación es la mejor inversión y estrategia para superar los tiempos de la incertidumbre y la liquidez de la posmodernidad, brindándole oportunidad la talento, Bauman citando a De Mauro considera que:

La persecución de un aprendizaje meramente técnico-científico olvidando el horizonte crítico, más amplio y más rico, que sólo ofrece una educación clásica histórica y filosófica es “incompleto e infructuoso”, al igual que es estéril y peligroso creer que uno domina el mundo entero gracias a Internet cuando no se tiene la cultura suficiente que permite filtrar la información buena de la mala (2013. P. 76).

Con estas palabras, Bauman nos convoca a implementar como tarea inmediata en nuestra práctica docente el desentrañamiento y postura en la escena de lo cotidiano o más exactamente de lo coloquial, lo práctico, las dificultades que implica estar hostigado por toda la información que se genera en las autopistas de internet. Ello buscando el acercamiento de los educandos hacia niveles mejores de análisis y comprensión de toda la información que ellos reciben en sus receptáculos tecnológicos.

3. Del amor líquido y otros erotismos.

Uno de los ejes fundamentales que se desarrollan en el pensamiento de Bauman es el relacionado con la habilidad para los vínculos afectivos y eróticos que comprende la concepción del amor entendido como una necesidad biológica, psíquica y fundamental en el transcurrir de la existencia humana.

Todos los seres humanos aspiran a la felicidad. Es así como la existencia humana transcurre entre las pulsiones de eros y thánatos, esto es, pulsiones de vida y muerte, pero los individuos generalmente se inclinan en mayor porcentaje por las pulsiones de vida, más concretamente, las del goce, el placer, la satisfacción, el hedonismo, el amor y el buen vivir, entre otros más. Es entonces cuando hombres y mujeres se dan a la ingente necesidad de buscar acercamientos eróticos, placenteros, que en la mayoría de las percepciones individuales y colectivas son asociadas con la concepción del amor, necesidad y condición naturales para brindarle al otro cierta compañía, libertad y manifestaciones afectivas, vistas como realidades vinculantes que fomentan lazos de unión, pero en ocasiones resultan resquebrajadas por los intereses mezquinos de ambos. A esas realidades resquebrajadas, que paradójicamente terminan envueltas en fragilidades de los vínculos humanos, es a lo que Bauman ha llamado amor líquido. En la concepción del pensador polaco, aquellos afectos pasan de un estado supuestamente sólido, concreto a un estado líquido, de fluidez, en donde los afectos, los sentimientos entre parejas son débiles, efímeros y por ende muy frágiles, reemplazados por las alternativas y expectativas que han venido ofreciendo el uso y abuso de las redes sociales. Al respecto el propio Bauman dice que: “Si el “compromiso no tiene sentido” y las relaciones ya no son

confiables y difícilmente duren, nos inclinamos a cambiar la pareja por las redes” (Bauman, 2005. p. 13).

Con ello Bauman nos conduce a reflexionar sobre las épocas por las cuales han trasegado las relaciones íntimas entre los humanos. Unas épocas que van del romanticismo más acérrimo pasando por el liberalismo femenino de la década de los sesenta hasta el erotismo virtual, a partir del cual las facetas o derivas íntimas de los individuos han llegado a ser parte de un espectáculo grotesco y denigrante de la dignidad humana. Dicho espectáculo presenta múltiples facetas que a las miradas y percepciones de personas sensatas resultan tan ofensivas, en detrimento de las sanas costumbres y las prácticas tradicionales de las relaciones amorosas.

En estos tiempos posmodernos o modernidad líquida, según Bauman, en los que las sociedades que dicen llamarse liberales, las acciones de la cotidianidad son permeadas por un movimiento acelerado y circular en el que la fluidez, la flexibilidad y el narcisismo hedonista conducen a los individuos a desligarse de los grandes principios estructuradores de la modernidad, los mismos que han debido adaptarse a los ritmos posmodernos para no desaparecer. Si en la modernidad las relaciones íntimas y el erotismo entre pares tenían -y aún tienen, aunque fragmentado- el encanto del encuentro cara a cara; en los tiempos presentes – entendidos como el de la liquidez-, la cantidad de estímulos que ofrece la comunicación no verbal y la virtualidad, reemplazan manifestaciones propias de los humanos: expresiones faciales, múltiples miradas, los olores corporales, las

expresiones verbales de afecto y acercamiento. Pero siempre el deseo, la pasión, el eros, están latentes en el individuo, en el querer ser, porque:

El parentesco, la afinidad, los vínculos casuales son características del ser y/o de la unión de los humanos. El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos del tiempo humano, cada uno de ellos independiente, *no* conectado (y menos aun *casualmente* conectado) a otros acontecimientos “similares”, salvo en las composiciones humanas retrospectivas, ansiosas por localizar –por inventar– esas conexiones y comprender lo incomprensible (Bauman. 2005. P. 17).

Es pertinente ahora, plantearse el siguiente interrogante: ¿Por qué se ha llegado a la situación vivencial de la intimidad humana permeada por los momentos líquidos de la virtualidad? La respuesta tiene múltiples explicaciones. Y para ello, es preciso iniciar diciendo que la polifonía de la voz ha venido reemplazando el contacto y acercamiento corporal. Se explica entendiendo que en las actuales sociedades contemporáneas la voz humana ha reemplazado la presencia física y la apariencia visual –apariencia, considerando la expresión platónica, según la cual, los sentidos son engañosos-; de la misma manera que a los estereotipos comportamentales y gestuales en las relaciones sociales. Ello también tiene una explicación de tipo tecnológico-mercantil. Las sociedades del consumo desmedido, compulsivo –hiperconsumo, para otros teóricos- han subsumido a los individuos en una soledad *sui generis*, en la que la comunicación con el otro ha pasado de ser cara a cara –*face to face*, dicen los anglosajones- para llegar a la estrategia del uso telefónico. Por eso los diseñadores de la tecnología no escatimaron esfuerzos en sofisticar dicho adminículo de la

comunicación en aras de compensar la mutilación sensorial y la frialdad que genera el teléfono. Es ahí cuando surgen otras formas y estilos de comunicación, verbigracia las redes intercomunicadas, el beeper (bíper) o busca personas, el antecedente del teléfono móvil, y posteriormente, el teléfono celular, con el cual se ha revolucionado la comunicación interpersonal y el coqueteo amoroso que otrora fuera propio de la comunicación epistolar, aunque vía celular también se presenta dicho coqueteo pero sin la calidez grafológica ni el contacto del papel perfumado.

Ese aparato tecnológico que conocimos como teléfono, entre otras cosas, familiar, hogareño, ha sido reemplazado paulatinamente por el gadget de avanzada como es el teléfono móvil-celular, a través del cual las funciones eróticas y afectivas se han masificado y globalizado, hasta el límite en que el eros pasó de ser físico, humano, real, hasta llegar a convertirse en un eros electrónico, con un receptor global, numeroso, disímil. Ahora, la concepción del amor, entendida como necesidad vinculante entre los humanos no desaparece ni muere gratuitamente por mucho que se marchiten las rosas y el deseo entre los amantes, siempre habrá de florecer con el tiempo, frente a otros individuos que estarán esperando por él. Bauman lo dice de manera sencilla:

Existen fundamentos sólidos para considerar el amor, y particularmente el “estar enamorado”, como –casi por naturaleza- una situación recurrente, susceptible de repetirse y que incluso favorece la repetición del intento. Si nos interrogan, la mayoría de nosotros llegaremos a nombrar la cantidad de veces que nos enamoramos (2005. p. 19).

Todos somos conscientes que las manifestaciones afectivas tienen múltiples derivas; de igual manera las tiene el sentimiento amoroso. Si en los tiempos de la modernidad tardía, el romántico amor a primera vista que tiene su leitmotiv en la percepción visual fue la constante o paradigma para iniciarse en el intrínquis amoroso, para los tiempos de posmodernidad, los avatares del amor en la virtualidad, todo inicia con lo conceptual, lo escritural y lo emoticones haciendo lo suyo, ya que la lectura de hipertextos es sucesiva y comienza con ello una intimidad progresiva que finaliza o se consolida con el encuentro persona a persona.

Hay que decir desde otra arista, que las relaciones interpersonales han venido mostrando un breve y paulatino retroceso con relación a las manifestaciones clásicas y románticas del coqueteo y el enamoramiento, debido a que el flirteo se evidencia hoy a partir de la comunicación escrita pero a través de la pantalla de la virtualidad, desde la que –con un solo *click* o contacto digital- se expresan toda clase de sentimientos y afectos, con lo cual se inicia una relación con tendencia sensorial, muy diferente a la que generación tras generación se ha cultivado dentro de las múltiples concepciones y definiciones del amor. Pero ese vínculo digital que se presenta entre los interesados ofrece además ventajas para la comunicación que comprende el amplio laberinto sentimental. Y cuando se plantean las ventajas se hace teniendo en cuenta la ayuda que brinda a los individuos tímidos y solitarios, no por decisión sino por otros compromisos, entre los que cabe mencionar las labores nocturnas, y la cotidianidad de quienes viven en zonas distantes de la urbe. Además, porque en las relaciones virtuales aparece

un elemento importante y necesario para los comprometidos en la relación como es el anonimato, el cual estimula la desinhibición social en donde la red potencia las relaciones entre extraño con una facilidad mayor que los mismos encuentros públicos, en donde en muchas ocasiones el contacto visual y la voz pueden no ser tan efectivos. Con estas acotaciones desde lo subjetivo es pertinente plantear el siguiente interrogante: ¿Qué ventajas puede tener esta estrategia o estilo de relaciones afectivas? Inicialmente es preciso señalar que son apropiadas para personas tímidas, como ya se dijo, para personas inseguras e igualmente para las que no cumplen los estereotipos del consumismo y la estética corporal. Mediante el anonimato se eliminan los efectos negativos de racismo ético, de los estereotipos de la fealdad, de la diferencia de edad, y de la enfermedad. Es por estas circunstancias que los vericuetos que encierra el amor o en su defecto, las relaciones con tendencia amorosa, pasan a convertirse en incógnitas a despejar. Al respecto Bauman lo expresa así:

En todo amor hay por lo menos dos seres, y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro. Eso es lo que hace que el amor parezca un capricho del destino, ese inquietante y misterioso futuro, imposible de prever, de prevenir o conjurar, de apresurar o detener. Amar significa abrirle la puerta a ese destino, a la más sublime de las condiciones humanas en la que el miedo se funde con el gozo en una aleación indisoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse. Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad que está encarnada en el Otro, el compañero en el amor (2005. p. 21).

Esa puerta que se abre frente al destino del amor es la que propicia relaciones afectivas virtuales en las que la atracción de los contrarios permite liberar energías eróticas reprimidas entre sujetos con perfiles disímiles. Por eso identificamos al ejecutivo exitoso que desea una relación con una jovencita romántica y bohemia; o a la inversa, la intelectual destacada que desea una relación con un joven apuesto, de pronto metrosexual, pero también en casos extraños, el señor adulto con situación económica definida que busca vínculos eróticos con jovencita o jovencitos de bella apariencia y hermosa figura. En síntesis, los contactos virtuales permiten limar las aristas más chocantes o discrepantes de los interesados en la unión afectivo-amorosa puesto que facilita idealizar al otro, nivelando el camino para los efectos esperados, los mismos que buscan unir los intereses que confluyen al interior de una relación amorosa interesada. Por tal razón:

La relación de pareja no es más que una coalición de “intereses confluentes”, y en el fluido mundo de *EastEnders* –telenovela británica- la gente va y viene, las oportunidades llaman a la puerta y desaparecen otra vez poco después de que las han dejado entrar, las fortunas ascienden y declinan y las coaliciones tienden a ser flotantes, flexibles y frágiles. La gente busca pareja y “establece relaciones” para evitar las tribulaciones de la fragilidad, sólo para descubrir que esa fragilidad resulta aún más penosa que antes. Lo que se esperaba y pretendía que fuera un refugio (tal vez *el* refugio) contra la fragilidad demuestra ser una y otra vez su caldo de cultivo... (Bauman, 2005. p. 43).

Desde otra arista se tiene claro que el siglo XX ha sido el siglo de las mayores revoluciones urbanas y tecnológicas que seguirán prolongándose en el presente

siglo XXI. El hogar considerado como ese espacio en el que se presentan una multiplicidad de vivencias diarias entre los miembros familiares se ha convertido en el espacio-cubículo apropiado para la germinación de relaciones afectivas y eróticas de las sociedades contemporáneas, consumistas y hogaróticas, las cuales obedecen a una claustrofobia doméstica y que entra en contraposición con la agorafobia social, es decir, como antípodas de las manifestaciones afectivas entre parejas y familias enteras.

En un mundo globalizado como el actual, las acciones de los sujetos han estado y continúan estando permeadas por la incertidumbre y el miedo. Este último se manifiesta en todos los ámbitos en los que cumplen sus roles cada individuo. Desde que empieza el día laboral o de la cotidianidad en cada sujeto hasta la hora del sueño, los miedos no abandonan a cada sujeto. De la siguiente manera lo dice nuestro autor:

Los miedos nos incitan a emprender acciones defensivas. Una vez iniciada, toda acción defensiva aporta inmediatez y concreción al miedo. Es nuestra respuesta la que transforma los presagios sombríos en una realidad cotidiana, y logra que el verbo se haga carne. En la actualidad, el miedo sea instalado dentro y satura nuestros hábitos diarios; si apenas necesita más estímulos externos es porque las acciones a las que da pie día tras día suministran toda la motivación y toda la energía que necesita para reproducirse. De todos los mecanismos que aspiran a cumplir con el sueño del movimiento perpetuo (*perpetuum mobile*), la autorreproducción del círculo vicioso entre el miedo y las acciones que este inspira parece ocupar un lugar de honor. (Bauman, 2008. ps, 18, 19).

También se establecen ambos malestares en las relaciones afectivas. Por ejemplo, se tiene miedo a establecer relaciones duraderas con las otras, específicamente aquellas que se orientan hacia el amor. No en vano resulta interesante que el autor haya sido claro en decirnos que los lazos de solidaridad y de afecto se fundamentan a partir de los beneficios que dichas relaciones amorosas nos puedan generar. Entonces se transita del amor propio al amor al prójimo, y de éste último al temor hacia los extraños, generando con ello una incertidumbre y desconfianza entre las relaciones afectivas con el otro. Resulta ahora que las acciones sentimentales, amorosas y de vínculos con el otro están influenciadas por la esfera del consumismo, en términos de costo-beneficio. Ello representa en esa medida, un exabrupto para los intereses de las relaciones entre parejas, porque el hombre deja de ser el centro de interés en ellas y sobreponiéndose de esa manera el sujeto consumista, el *Homo economicus*. Es así como la inmediatez comienza a generar los gérmenes de la fluidez en lo afectivo, en lo erótico, y las relaciones más íntimas, sexuales, pasan a ser triviales, tanto que se llegaron a comercializar por y como negocio. Por eso:

En nuestros días, los centros de compras suelen ser diseñados teniendo en cuenta la rápida aparición y la veloz extinción de las ganas, y no considerando el engorroso y lento cultivo y maduración del deseo. El único deseo que debe emanar de una visita al centro de compras es el de repetir, una y otra vez, el jubiloso momento en que uno se deja llevar y permite que su propio anhelo dirija la escena sin ningún libreto prefijado. La breve expectativa de vida de las ganas es una de las mayores

ventajas, que le confiere superioridad sobre los deseos. Rendirse a las propias ganas en vez de seguir un deseo, es algo momentáneo, que infunde la esperanza de que no habrá consecuencias duraderas que puedan impedir otros momentos semejantes de jubiloso éxtasis. En el caso de las parejas, y especialmente de las parejas sexuales, satisfacer las ganas en vez de un deseo implica dejar la puerta abierta “a otras posibilidades románticas (Bauman, 2005. P. 27-28).

Desde la comprensión de la anterior cita será pertinente preguntar si para amar al otro debemos amarnos a nosotros mismos, o al contrario, si para amarnos a nosotros es necesario que seamos amados por los demás. En palabras del pensador polaco encontraríamos una de las respuestas a los interrogantes anteriores, de la siguiente manera: “para sentir amor por uno mismo, necesitamos ser amados” (Bauman, 2005. p, 108).

La anotación del autor permite inferir que las relaciones afectivas, entre las que se cuenta el amor, como máxima expresión, conduce a pensar que la confianza entre las parejas se ha resquebrajado tanto que las personas se acostumbraron a dudar y poner en tela de juicio todas las relaciones interpersonales, porque se piensa que en quien confiamos casi nunca nos retribuye nada. Sucede entonces que la confianza en el otro conduce a la desconfianza. En la liquidez que ha deteriorado a la sociedad, las relaciones humanas padecen una fragilidad que es transportada a otras esferas menos pensadas, como la de la libertad y tranquilidad, puesto que los individuos se atraen para vivir juntos, para compartir emociones y tratar de ser felices. La sociedad de la liquidez, generada entre otros

factores por el capitalismo consumista nos hace pensar que: “el mundo actual parece conspirar contra la confianza” (Bauman, 2005. P, 122).

Sintetizando estas elucubraciones, se puede concluir que las relaciones afectivas y amorosas se han visto afectadas por el miedo y la desconfianza, lo cual conduce a las personas a la soledad, por lo cual las personas requieren de protección y seguridad, ya que cuando el miedo se instala dentro del ser de las personas y empieza a saturar los hábitos diarios, se requieren estímulos externos, que puedan darse a partir de mecanismos estatales, locales y globales, puesto que: “Los verdaderos poderes que determinan las condiciones en las que todos actuamos en estos tiempos fluyen en el espacio global, mientras que nuestras instituciones políticas siguen en general atadas al suelo; son, nuevamente locales” (Bauman, 2005. p, 133).

Finaliza este trabajo investigativo planteando que las fragilidades que se han venido presentando al interior de las relaciones afectiva, amorosas y de convivencia son producto de una sociedad mercantilista, de consumo desaforado, de una globalización de los mercados y la producción, encargados de degenerar vínculos personales tratando al otro, ya sea amante o prójimo, como una mercancía de la que se puede uno desprender, desechar con cierta facilidad. En cuestiones de relaciones afectivas y amorosas solo quedaría por decir la sentencia del poeta, “el amor es eterno hasta que dura”. Aunque para Bauman la solución a todas las derivas que se generan a partir de la liquidez tiene su salvación en la educación, por lo tanto la estrategia o el remedio a corto, mediano y largo plazo

siempre será, educar, educar e invertir en educación en el presente para obtener resultados a futuro.

Conclusión

El concepto creado por Bauman lo puntualiza para responder a la decadencia de la hija de la modernidad, es decir, la posmodernidad. En ésta señala los devenires constantes en una era del vacío donde los tiempos líquidos arrasan con lo sólido. La modernidad dejó la solidez para darle paso a la frivolidad y por supuesto a las construcciones húmedas que no son más que actos y acciones que perduran en un corto tiempo.

Referencias

Bauman, Z. (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México. F. C. E.

_____ (2003). Modernidad Líquida. México, D.F. F.C.E.

_____ (2006). Vida Líquida. Barcelona. Paidós.

_____ (2013). Sobre la educación en un mundo líquido. Barcelona. Paidós.

_____ (2014). ¿Para qué sirve realmente...? Un Sociólogo. Barcelona. Paidós.

Kant, I. (1991). Pedagogía. Madrid. Akal ediciones.